



CENCERRADA 31.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
PACIENCIA, 3.

—Liberto, prepárame las alforjas de viaje.

—¿Dónde vamos, nostramo?

—No digas vamos, Liberto. Voy yo solo.

—¿Cómo solo? ¿Sin alforjas?

—No, hombre. Quiero decir que tú te quedas aquí.

—Conforme á donde sea. Si su mercé se pasa al campo de D. Carlos, de

doña Isabel, ó siquiera al de D. Antonio, entonces me quedo: pero si vá su mercé á una corria de toros, á alguna funcion de desagravios, ó á jurar la Constitucion....

—No es nada de eso, Liberto. Voy en compañía de un señor Alcalde y de un Sr. Diputado provincial á trasladar á Madrid los restos del célebre cronista cordobés Ambrosio de Morales.

—Yo no conozco à ese señor, nostramo, ni quizás le haya visto en mi vida.

—Pues ahora puedes satisfacer ese deseo, sin mas que levantar la tapa de esa caja de caoba, y mirar por el cristal que tiene en su tapa otra caja de plomo que hay dentro.

—Dígame su mercé, señor ¿qué ha hecho ese infeliz pa que lo lleven tan guardao?

—Ser uno de los hombres mas sábios y eminentes que ha producido España.

—¡Yal! ¿Y porque es sábio y eminente se le encarcela...

—No, hombre, no se le encarcela. Si Ambrosio hace ya mas de tres siglos que murió.

—¡Toma! ¿Y al cabo de tres siglos y cola se acuerda su mercé de que fué sábio?

—Es que hasta ahora no se ha pensado en España en establecer un panteon de españoles célebres.

—¡Yal Y en él se le vá á dar colocacion al Sr. Morales.

—Justamente.

—Diga su mercé ¿y esos guardias civiles?...

—Forman la guardia de los restos.

—Pues muchos van á creer, señor, que van presos sus mercedes, y que en la caja esa llevan cuando menos la corona de San Fernando. Y como en esto podria correr su mercé algun peligro, estoy resuelto á no separarme de su lao.

—No me seas marrullero, Liberto,

ni me vengas con gatuperios. Ni hay tal peligro, ni esa es la causa de no quererte separar de mí. Tú padeces una *curiositis crónica*. Y...

—¡Efectivamente, señor, que tendrá que ver Madri el domingo! y... la verdad, yo no me quedo aquí solo: me voy con su mercé.

—No es posible, Liberto: uno de los dos tiene que quedarse, para estar á la vista de la imprenta y cuidar de que no se interrumpan las *cencerradas*.

—Pus güeno: quédese su mercé y yo me voy en su lugar. Su mercé es mejor pa *cencerrear*, y yo me pinto solo pa meterme por toas partes, husmeando y curioseando.

—Eso que quieres no es posible, Liberto. Yo no puedo cederte un cargo para el que he tenido la honra de ser elegido. Lo mas que puedo hacer por complacerte es que te vengas en el mismo tren; pero en otro departamento, pues en el destinado á conducir los restos de Ambrosio de Morales, no podemos ir mas que los encargados de ellos.

—Corriente, Señor: me consolaré con ir asomao siempre á la ventanilla pa no perder de vista el coche en que vá su mercé.

—Está bien: pero te advierto que no me has de quemar la sangre con impertinencias, y que has de sacar un apunte exacto de cuanto veas, para contárselo todo á nuestros lectores en la *Cencerrada* 32.

—Convenidos: y vámonos, que ya nos están esperando.

El Alcalde de Huelva
mete en la cárcel
á todo el que en Domingo
allí trabaje.

Me hacen salero
Alcaldes populares
tan careleros.

Las cuestiones del Tornado
se han tornado á presentar:
démóslas un torniscon
y que tornen á callar.

Dicen que el Nuncio se marcha.
¿Qué me cuenta V., señor?
Pues si piensa V. hacerlo,
mientras mas pronto mejor.



En el palacio Isabelineuski se va á dar un concierto para celebrar la jura de la Constitucion, y restauracion del rey zuavo. En dicha francachela tomarán parte todas las notabilidades gorgoríticas coloniales y ultramarinas. Aun cuando no está decidido el programa, se sabe ya que entre otras se ejecutarán las piezas siguientes:

El aria final de *El Pabo trufado*, por don Salustiano, con acompañamiento de *piporro* y *clarinete* por Claret y Gonzalez Bravo.

—El Sr. Lorenzana declamará con su acostumbrada maestria el monólogo de *Marcela* de

*Sirve en mi cuerpo un alférez
que es hablador furibundo
y se llama etc.*

—Paso doble de la *pabana*, por D. Fernando y consorte, con el correspondiente finchamiento y gravedad portuguesa.

—Duo del *ay mamá*, por Claret y Patrocinio con acompañamiento de sacristanes.

—Aria de *il Traviato*, por el Sr. Suñer.

—El rey Zuavo, como beneficiado, declamará en uno de los entreactos el pasillo cómico de

*Aquí salgo no sé á qué:
mi papá me lo ha mandado.
¡Ay Jesús, que me he turbado!
¿No se lo decia yo á usted!*

—Finalizará la funcion con un abundante refresco de patas y callos.



—Señor, con permiso de su mercé, voy á citar á juicio de faltas al señor ministro de Fomento.

—¡Hombre! ¿Pues qué delito ha cometido S. E.

—Que le ha faltado á la Nacion.

—Liberto, Liberto: cuidado con lo que se dice...

—No hay que darle vueltas, señor, lo dicho, dicho. Y si no, dígame su mercé. La autoridad que sabe, como autoridad, que se ha cometido una falta, y no encausa al momento al delincuente ¿no comete una falta?

—Es verdad.

—Pues güeno: el Sr. Ministro de Fomento ha dicho ante las Cortes que le consta que un ministro moderado ha presentado unas cuentas en las que figuran 20.000 reales por ir á Lisboa y 48.000 por ir á su pueblo, y sin embargo no le ha formado causa.

—No te impacientes, Liberto: ya hay nombrada una comision que entiende en eso.

—No señor, nostramo: eso tós lo tenemos entendio, y sin embargo el delito no está castigao.

—Ya lo estará, Liberto: ya lo estará.

—¿Me apuesta su mercé una bota de vino á que nó? Y en lo de los cuadros ¿qué ha hecho el señor ministro?

—Se hará, hombre; se hará.

—Una cuartilla de aguardiente á que nó, nostramo.

—Siempre estás con tu maldita bebida, Liberto. Tú si que debes ser citado á juicio de faltas por tus continuas borracheras.

—Yo lo bebo por necesidad, nostramo. Pues si no fuera por estos tragos, ¿cómo habia de poder pasar un pobre lego tantos berrinches? Además que

pa decir las verdaes no hay mejor cosa que ponerse *asuñer*ao. Y lo que hace á mi, le digo á su mercé que no me cuelan las cuentas de ese *Gran Capitán* moderado.

—¡Ola! ¿Lo vas á hacer pariente del célebre Fernandez de Córdoba?

—Yo no entiendo de eso, nostramo. Lo mismo me importa á mi que sea Fernandez que sea Guzman. El busilis está en el busilis. ¿Me entiende osté, nostramo?

El chocolate espeso,
las cuentas claras,
y al que no ande derecho
fuerte la vara.

Y así veremos
si Guzman y Fernandez
andan derechos.



—Señor, manifiesta ha estado la funcion de Iglesia.

—Si, ha estado muy bien, Liberto.

—¿Y quién es ese señor que ha predicado y que tan bien lo ha hecho?

—Es el Canónigo D. Rafael de Sierra, que efectivamente ha estado á gran altura. ¡Si todos los Sacerdotes tuvieran la instruccion é ilustracion del Sr.

Sierra, algo mas valdria el clero Español.

—Señor, mire su mercé ese carruaje qué manífico está con sus seis caballos blancos, sus penachos azules, y luego esos señores de las pelucas blancas y las casacas de colores. Una peca de esas debería comprarse su mercé ahora que vamos á Madrid.

—Bien, hombre, ya hablaremos de eso. Por lo demás, esós que tú llamas señores son el cochero y los palafreneros.

—Vamos deprisa, señor, y veremos el coche donde vamos á llevar al célebre cronista.

—Este es: vélo ahí, colgado de damasco, alfombrado y ostentando en su centro el lujoso túmulo, sobre que ha de ir la caja.

—Señor, señor ¿porqué se sube tan alto ese señor?

—Ese es el tan instruido como modesto D. Francisco de Borja Pavon, encargado de leer una memoria en loor de Ambrosio de Morales, y darle el *A Dios* de despedida á nombre del pueblo cordobés.

—Pues efectivamente que lo ha hecho muy bien. Pero acérquese su mercé que nos llaman para hacernos entrega de los ilustres restos, firmar el acta y recoger una de las tres llaves

de la caja, como lo están haciendo ya nuestros compañeros de comision el Alcalde D. Nicolás Laborde y el Diputado D. José Gimenez.

—Ya está. Pero ¿donde demonios te escabulliste, Liberto, que no te encontraba por ninguna parte?

—Calle su mercé, señor, pues si por poco me ahogan entre tanta gente.—Unos, á Dios, Liberto.—Otros, Fray Liberto, buen viage.—Otros, Liberto, que lo mires todo bien para contárnoslo luego. ¡Jesus qué mareo! y sobre todo las hermanitas que se quedan llorando cada lagrimon como un *Cencerro*, creyendo que no voy á volver.

—¿Y donde demonios vas ahora, hombre?

—Voy á subirme aqui en lo alto pa despedirme de ellas. Espere su mercé un poco que ya me bajo.

A Dios, Córdoba la bella,
la de hermosos naranjales,
que me los toco á Madrid
con Ambrosio de Morales.

A Ambrosio llevo en la caja
y á vosotras en el pecho.
Ambrosio vá al panteon
y vosotras con Liberto.

No hagais pucheros, hermanas,
que me teneis medio muerto,

y el Miércoles lo mas tarde
volverá vuestro Liberto.



Date una vuelta en Octubre
y trataremos de *aquello*.
—Si me aguardas hasta entonces
puedes echarme otro medio,

Los republicanos rojos
te la dieron en Paris:
agórrate, Bonaparte,
que la cosa está en un tris.

Al entrar en el congreso
Ayala tuvo un desliz,
¡Infeliz!
y chocando con Topete
se desnucó la nariz,
¡infeliz! ¡infeliz! ¡infeliz!

Quiso Ayala hacer un quiebro
y hasta el alma se quebró.
¿Quien te manda á tí meterle
en tales quiebro, chavó?

Sesion del 29.

El Sr. Ochoa.—El Sr. Obispo de
Cuenca no conspira.

Romero Giron.—Cuando yo lo di-
go, estudiado lo tengo.

Ochoa.—Yo sostengo que es men-
tira.

Sagasta.—Se conspira en Cuenca,
por mas que diga lo contrario el ino-
cente y cándido Sr. Ochoa, que es un
hojalatero.

Ochoa.—¿Hojalatero? Ya te lo diré
de misas cuando me tire á la calle.

Sr. Damato.—¿Dónde están 382
cuadros que faltan del Museo?

Sr. Ruiz Zorrilla.—El demonio
que lo sepa: unos en Ocaña, otros en
Barcelona y otros en otras partes, y la
mayor parte de ellos en poder de Don
Sebastian de Borbon.

Varios diputados.—¿Y quien ha he-
cho eso?

Ruiz Zorrilla.—Los moderados:
los que gastaban 20.000 reales en un
viaje á Lisboa, despues de comidos y
bebidos, y despues de tener consigna-
dos para gastos de Secretaría 18.000
duros.

El proyecto de Sedó
nos vá á colmar de intereses,

Bendito sea Dios, que al cabo vamos á salir de *ingleses*.

El suprimir diez presidios es una cosa excelente; pero es mejor suprimir delitos y delincuentes.

No hay Diputado en las Córtes, segun la fama pregona, que no diga en sus adentros ¡Si pillaré una poltrona!



Nueve meses llevan ya los Isabelinos de estar jugando á *estira y afloja*. Se trata de arrojarse al campo y cada media hora opinan de una manera; ya que sí, ya que nó, ya que qué sé yo. Se trata de la abdicacion, y setenta veces al dia se opina porque sí, porque no y porque ya veremos: á los gefes les sucede otro tanto: por la mañana almuerzan con Isabel; al medio dia comen con D. Carlos, y á la noche duermen.... digo, ceban con Isabel. Esta dá pruebas de carácter cuando se trata de restauracion; y es que la pobre conoce, (¡lo que puede la con-

ciencia!), vamos que conoce que necesita *restaurarse*.

Un millon diario, largo de talle, cuesta á la Nacion el ejército. Y mirado despacio no nos parece mucho, si se tiene en consideracion que solo en oficiales generales tenemos: 6 capitanes generales, 68 tenientes generales, y 126 mariscales de campo.—Con las fajas de estos señores empalmadas se podrian dar tres vueltas á la plaza de toros, y aun arrastrarian los entorchados.

Hemos tenido el gusto de ver en nuestra redaccion al jóven y simpático D. Antonio Luis Carrion, director del *Papel verde*, ilustrado periódico republicano que se publica en Málaga. El Sr. Carrion viene á Córdoba en representacion del partido republicano de su provincia para tomar parte en las sesiones que se preparan en Córdoba de adhesion al pacto de Tortosa.

La fórmula acordada para el juramento de la nueva Constitucion principia:—*¡Jurais por vuestras creencias religiosas...*—Vean ustedes aqui un compromiso para el Sr. Suñer. ¿Por quien jurará este señor? ¡Cuando digo que es un compromiso...! Sin embargo podría arreglarse la cosa añadiéndole una pieza al juramento del médico catalán, que dijera:—*Jurais por la carencia de vuestras creencias religiosas...*?

Y no es al Sr. Suñer solamente. Apretadillo le vá á venir el juramento á alguno que otro diputado: porque aquello de la fé.... ¿Pues y lo de la conciencia? Cuando digo que te quiero....

La Academia nacional de la Historia se propone dar un premio importante á la mejor memoria que se presente relatando los hechos de los señores D. Carlos V, D. Carlos VI y D. Carlos VII, como Reyes de España. — Vean ustedes aquí un premio que es imposible adjudicarlo en justicia, por que todas las memorias que se presentan han de ser precisamente iguales y escritas... en blanco.

El Alcalde de Monforte ha puesto en la cárcel á un tal *Candela*, porque cuando pasaba la procesion del Corpus tenia su apellido en la punta de un cigarro.

Dice *El Certamen* que recientemente se ha dado un almuerzo en la presidencia del Poder ejecutivo. ¡Malorum! ¿Almuerzo tenemos? Algun atasquillo habrá tenido el carro de la revolucion.



PARTES MARITIMOS.

Votada al agua la fragata *Monarquía*.

Su máquina tiene fuerza de 214 caballos.

Ondea á popa la bandera Española: pero...

Aun no tiene comandante, ni lo tendrá en algun tiempo.

La escuadra *Coronilla de Aragon* entró en el puerto de *Tortosa*.

Se proveyó de un pacto y volvió á sus aguas, sin novedad.

Los buques andaluces y extremeños hacen rumbo á Córdoba, en cuyas aguas aparecerán el 10 del actual.

Buques análogos practicarán la misma maniobra en un puerto de Castilla.

Los mares franceses están picados y con fuertes marejadas.

Los puertos de Lyon, Amiens y Saint Etienne han sido fuertemente combatidos por el temporal.

La tripulacion de los fatuchos *Jesuita* y *Capuchino* ha naufragado.

El Almirante imperial mareado como un choto.

La Armada roja se compone de 55 buques capaces de darle un susto al lucero del alba.

CÓRDOBA:—1869.
Imprenta del *Diario de Córdoba*,
San Fernando, 34.